

Casos de la historia patria

Pedro Pablo Paredes

Entre los textos de estudio que nunca perderán interés para el lector, figura la Historia Patria. No pierde interés, repetimos, porque, de página a página, es una lección viva e inagotable. ¿De qué otro texto se puede decir lo mismo?

La primera lección, pues, de la Historia Patria es la de la Independencia. Una guerra que se extendió desde Venezuela hasta Bolivia, pasando por Colombia, Ecuador y Perú. Una guerra que, referida solamente a Venezuela tiene nombre: La Guerra a Muerte. Acabó, si se puede decir así, con todo el país: lo dejó en la más lamentable de sus ruinas. Pero toda una gloria imperecedera fue de punta a punta. Una faena en que se cubrió de gloria para siempre su Jefe Supremo: el Libertador. Nada menos que Simón Bolívar. Una hazaña que duró 20 años. Los que corrieron entre 1810 y 1830.

La segunda lección fue La Pacificación de nuestra patria. Una hazaña tan grande como la precedente. Consistió en que los venezolanos, terminada la Independencia, se creyeron los dueños de cada región del país. Fueron, aquí y allá, los caudillos. Armados hasta los dientes, eran dueños de vidas y haciendas. Durante 70 años, de 1830 hasta 1900 y pico, nadie podía contradecirlos. Hasta que el poder constituido les dio la señal salvadora. O se rendían. O iban al presidio por tiempo indeterminado. O tomaban el camino del destierro para siempre. Salvadora la señal, la patria renació de sus cenizas por segunda vez. El autor de tamaña hazaña fue El Benemérito: Juan Vicente Gómez. Un prócer tan grande como el precedente.

Si la primera lección duró 20 años, y la segunda 27, la tercera, sin ser inferior a la una y sin ser inferior a la otra, sólo duró 5 años. Fue la época del Nuevo Ideal Nacional. ¿Cuál ideal? Nada más y nada menos que la actualización de Venezuela así en el Norte como en el Sur, y en el Este como en el Oeste. Hoy, cuando el tiempo ha corrido un tanto sobre lo nuestro, y cuando hablamos tanto de revolución porque no sabemos qué significa esa palabra, nos damos cuenta exacta de que la que citamos sí fue una especie de revolución. El país entero asistió, sorprendido, estupefacto pero justiciero, al vuelco que, en tan escaso tiempo, había dado Venezuela. Caracas, para dar una prueba dejó de ser un pueblo invivible en todos los sentidos para ser la ciudad que conocemos hoy. El genio de semejante cambio, tan parecido a Gómez y tan semejante a Bolívar, se llama Marcos Pérez Jiménez.

La cuarta lección, como siempre pasa, nos resultó negativa. Y negativa se mantiene. No da la menor esperanza. No tiene con qué darnosla. Es el reinado, a juzgar por las elecciones pasadas, del analfabetismo nacional que es abrumadoramente mayoritario. Por esto, y por primera vez. en nuestra historia, triunfó. Y alcanzó todos los niveles de poder sin siquiera perdonar el más alto. Y lleva tres años. ¿Cuántos tendremos que sobrellevarlo? La pregunta sintetiza toda la tragedia presente en nuestra patria.